

Dr. David deSilva , Apócrifos, Conferencia 1, Introducción general

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David deSilva en su enseñanza sobre los Apócrifos. Esta es la sesión 1, Introducción general.

Si eres protestante e hiciste clic en esta presentación, ya estás de enhorabuena.

Especialmente los cristianos protestantes tienen que superar una gran cantidad de prejuicios para mirar los libros apócrifos y comenzar a ver lo que hay allí. En primer lugar, permítanme decir que los apócrifos, los libros que componen los apócrifos, son sólo una pequeña muestra de la literatura judía escrita en el tiempo, por así decirlo, entre los Testamentos, aproximadamente entre el 400 a.C. y el primer siglo d.C. Junto a los textos que encontramos en los apócrifos hay muchas otras obras, como las docenas de libros que forman parte de la colección, conocidos en círculos ciertamente limitados como Pseudepigrapha, y también los libros encontrados entre los Rollos del Mar Muerto, particularmente los no escritos. -libros bíblicos entre los Rollos del Mar Muerto.

Por no hablar de los escritos de Josefo y Filón, entre otros textos similares. Entonces, hay un gran corpus, un gran corpus de literatura judía que proviene de este período entre los Testamentos. Y los libros apócrifos son identificables como una colección sólo por las prácticas de lectura de los cristianos a lo largo de los siglos.

Es la forma en que la Iglesia ha destacado estos textos a lo largo de los siglos lo que nos permite hablar de los apócrifos. Ahora bien, a la luz de esas prácticas, el término apócrifos se refiere, desde un punto de vista protestante, a aquellos libros que forman parte del Antiguo Testamento católico romano y cristiano ortodoxo pero que los protestantes no consideran parte del Antiguo Testamento. El término apócrifos proviene de una palabra griega que significa cosas ocultas.

Obviamente, los apócrifos reflejan la perspectiva protestante sobre estos textos. Los mismos libros se llamarían libros deuterocanónicos en las comuniones católicas romanas o cristianas ortodoxas, o simplemente se los llamaría parte del Antiguo Testamento. La palabra deuterocanónico, un segundo canon, no se usaría para implicar un canon de segunda categoría, sino simplemente un canon que surgió después de los libros acordados por judíos, protestantes, católicos y ortodoxos como parte del Antiguo Testamento.

En otras palabras, un grupo de escritos ciertamente posteriores que, sin embargo, forman parte del canon. Deuterocanon no implica inferioridad con respecto a otros libros canónicos más de lo que Deuteronomio implica la inferioridad de esa

declaración de la ley con respecto a la declaración anterior de gran parte del mismo material en Éxodo. Ahora, he mencionado que los protestantes a menudo tienen que superar una gran cantidad de prejuicios incluso para leer estos libros o pensar que deberían preocuparse por lo que contienen.

Muchas de las personas con las que he dialogado sobre los apócrifos parecen operar con esta presuposición de que estos libros han sido probados por cristianos, encontrados deficientes y descartados justificadamente del canon porque no tienen valor intrínseco o porque son incluso perjudicial y pervertirá y deformará el sentido de la verdad del lector. A veces, es simplemente el resultado del persistente prejuicio que muchos protestantes pueden sentir respecto de los católicos y otras comuniones cristianas. Esos libros son lo que ellos leen, no lo que nosotros leemos.

Mi propia experiencia de los apócrifos es algo diferente. Crecí en la Iglesia Episcopal y en la comunión anglicana en todo el mundo, podemos considerar estos libros como no escriturales pero al mismo tiempo como no bíblicos. Incluso podríamos escuchar algunos de estos textos leídos en la iglesia, conscientes de que no son Escrituras, pero también conscientes de que son parte integrante de la tradición que la iglesia ha transmitido.

Y a mí mismo me ha sorprendido descubrir la estima con la que los reformadores protestantes abrazaron estos libros. Martín Lutero y discutiremos esto más detalladamente en una conferencia posterior, pero Martín Lutero tenía en tan alta estima estos libros que cuando produjo su Biblia en alemán, los tradujo. Si su objetivo es lograr que sus feligreses dejen de leer textos, no los traduzca ni los ponga a disposición en su idioma vernáculo alemán.

Ahora bien, es significativo que cuando publicó su Biblia en alemán, separó los libros apócrifos del Antiguo Testamento y los colocó entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Señalando que no están a la par de las Escrituras, pero el hecho mismo de que las tradujo y las puso allí también indicó que pensaba que eran, en sus propias palabras, útiles y buenas de leer. De manera similar, la Reforma inglesa adoptó este tipo de posición moderada con respecto a los apócrifos.

En los 39 artículos de religión que definen básicamente los parámetros de fe para la comunión anglicana, los libros apócrifos, por un lado, claramente no deben considerarse al nivel de las escrituras canónicas, pero, por otro lado, son promovidos al nivel de las escrituras canónicas. ser, citar, leer por ejemplo de vida e instrucción de modales. Incluso los reformadores suizos Ulrico Zwinglio y Juan Calvino tenían en alta estima estos libros, proporcionaron traducciones de estos libros en sus Biblias vernáculos y los elogiaron por contener, cito, pero traducido, mucho de lo que es verdadero y útil. No todo es verdadero y útil, pero mucho es verdadero y útil.

Entonces, por un lado, fueron ascendidos. Por otro lado, con cierta precaución. Pero seamos honestos por un momento. La mayor parte de lo que los cristianos leemos es literatura no canónica, y la mayor parte probablemente tenga más errores que los apócrifos.

Pienso en mi último catálogo de distribuidores de libros cristianos, por ejemplo. Hay muchas cosas ahí. Seamos honestos. Eso se aleja mucho más, mucho más de la revelación clara de los libros que llamaríamos libros de las Escrituras que cualquier cosa que puedas encontrar en los apócrifos.

Dicho todo esto, me parece que el testimonio de la Iglesia en su conjunto, con lo que me refiero no sólo a las iglesias católica romana y ortodoxa sino también a los reformadores clásicos, es que, como lectores protestantes, debemos tomar la problemas para leer los libros apócrifos, e incluso para leerlos antes del último libro de Max Lucado, o Joyce Myers, o TD Jakes, o quien sea. Ahora, pensemos brevemente juntos en esta conferencia introductoria de dónde provienen estos libros. Todos ellos son textos judíos.

Algunos de ellos provienen de Judá, o Judea, y se escribieron aproximadamente entre el 200 a. C. y el 100 d. C. Algunos de los libros, sin embargo, provienen de centros judíos de la diáspora. Es probable que algunos procedieran de lugares como Alejandría o de algún lugar cercano a Siria y Cilicia, en lo que hoy es una especie de parte sur de Turquía y, por supuesto, de la actual Siria, donde había grandes comunidades judías. Es posible que algunos también procedieran de la diáspora oriental.

Todos ellos fueron escritos en hebreo o griego. Entonces, lo que tenemos en esta colección es una especie de muestra representativa de voces de autores judíos en todo el mundo judío. Ya sea lo que podríamos denominar Israel-Palestina o la zona más amplia del Mediterráneo o Levante.

Y creo que podríamos decir que todos los libros apócrifos vendrían de un período comprendido aproximadamente entre el 300 a. C., y eso es ser generoso, tal vez entre el 250 a. C. y el 100 d. C. Entonces, realmente tenemos una especie de pastiche de ventanas representativas de lo que es el judaísmo. Fue como en todo el entonces mundo judío durante este período entre los Testamentos. Como mencioné antes, la única razón por la que hablamos de los libros apócrifos como una colección es por las prácticas de lectura de la iglesia cristiana a lo largo de los siglos. Estos libros y su lugar en la iglesia cristiana, como exploraremos con más detalle más adelante, siempre fueron un punto de interrogación.

Los cristianos siempre nos preguntaban si deberíamos seguir el canon judío, lo que hacen los protestantes, el canon más corto de lo que la gente del primer siglo habría enumerado como los 24 libros, pero enumeramos de manera diferente porque

contamos a todos los profetas menores por separado y lo que sea. ¿O deberíamos incluir libros que no incluyen pero que los primeros cristianos encontraron útiles? Y claramente se han aprovechado como recursos. Entonces, en todo caso, las prácticas de lectura cristiana, incluso si fueron objeto de tensos debates, nos dieron esta colección, e incluso diría que seleccioné estos textos de esa gran riqueza de literatura judía como particularmente valiosos para que los cristianos sean conscientes de ellos y los lean.

¿Qué hay en los apócrifos? Encontramos libros que pertenecen a una variedad de géneros y tipos de literatura, y un género particularmente bien representado serían las expansiones y recuentos de la historia bíblica. Encontraremos un libro, que ahora se conoce como Primera de Esdras, que básicamente nos da otra versión, un recuento, del material que pudimos leer al final de Segunda de Crónicas en Esdras y en un capítulo de Nehemías. Entonces, una especie de versión diferente de esa historia, y dicho sea de paso, volver a contar la historia bíblica, era un tipo de literatura popular durante este período.

También encontraremos diferentes versiones de libros que conocemos del canon protestante. Por ejemplo, hay una versión diferente de Ester en los libros apócrifos. La versión que conocen los protestantes está traducida del hebreo y es considerablemente más corta que la versión griega de Ester.

Entonces, en algunas ediciones de los libros apócrifos, veremos esto como adiciones a Ester, donde ese material adicional simplemente ha sido extraído y presentado. Pero eso es un poco engañoso porque la totalidad de Ester es diferente en griego. Te sorprendería después de leer Ester, con la que los protestantes están familiarizados, lo religiosa que es el libro griego de la Ester.

Dios, la oración y las señales de la piedad judía aparecen en toda la Ester griega y no sólo en las secciones adicionales. También se encontraría una versión más gorda de Daniel en los libros apócrifos. Es decir, una versión de Daniel con escenas eliminadas restaurada, por así decirlo.

La historia de Susanna, una doncella judía que está en peligro por jueces corruptos, comienza el libro. Y la historia de la desacreditación por parte de Daniel de dos cultos extranjeros, el culto a Bel y el culto al dragón. Esa colección, así como la historia de Daniel tres, los tres jóvenes en el horno, se amplía con algunos bellos poemas litúrgicos.

Primero, se puso en labios de Azarías una oración de arrepentimiento, y luego se puso en labios de los tres un largo salmo de acción de gracias. También hay algunas otras expansiones, o quizás deberíamos decir, textos que están inspirados en la historia de las Escrituras. Por ejemplo, la oración de Manasés, que es un hermoso

salmo penitencial inspirado, por supuesto, en la historia de Manasés, el peor rey de la historia de Judá.

Debido a cuyos crímenes, simplemente no hubo vuelta atrás de las maldiciones de Deuteronomio que cayeron sobre Judá, manifestadas en los devastadores ataques de Nabucodonosor a Jerusalén y su templo. Luego, a los 150 se añadió un salmo 151, en el que otros episodios de la vida de David reciben su especie de momento litúrgico, a saber, su elección sobre sus hermanos y su derrota de Goliat. Hay dos libros históricos muy importantes incluidos entre los apócrifos.

Estos son 1 y 2 Macabeos. Estos son probablemente nuestros testigos más importantes de los tumultuosos y épicos acontecimientos que tuvieron lugar entre el 175 y el 141 a.C. en Judea. Este fue un período en el que la cuestión misma de la identidad judía estaba sobre la mesa.

¿Seguiríamos siendo observadores de la Torá, distintos, diferentes y ante los ojos del pueblo atrasado de nuestro señor supremo? ¿O nos asimilaríamos y nos colocaríamos en el mapa internacional volviéndonos como las naciones? Este es también el período en el que, después de aproximadamente 400 años de dominación extranjera, Israel volvió a convertirse en un estado independiente durante un breve período de unos 80 años bajo la dinastía Hasmonea, más famosa por su papel en el liderazgo de la revuelta macabea. Entonces, los eventos narrados en estos dos libros realmente tienen un impacto duradero en la identidad judía. Esos desafíos y opciones que surgen en esa historia se repiten a lo largo del resto del período Intertestamental y del Nuevo Testamento de maneras interesantes.

Los zelotes, por ejemplo, con los que quizás estés familiarizado por la historia judía del siglo I, tienen sus raíces en el tipo de celo por la Torá que manifestó el violento movimiento de resistencia, la revuelta macabea, por ejemplo. También hay una serie de libros de sabiduría en esta colección, o si tuviéramos que ampliarlo, también podríamos decir libros instructivos. Quizás uno de los libros apócrifos más impactantes e importantes es la Sabiduría de Ben Sira, que también se conoce a veces como Sirach o Eclesiástico.

Se trata de una colección muy extensa de material que se parece mucho a los Proverbios del Antiguo Testamento, pero claramente en una forma mucho más desarrollada. Por ejemplo, mientras que Proverbios gran parte de Proverbios consiste en máximas discretas, Ben Sira consiste principalmente en bloques de instrucción desarrollados de cinco a diez versos, muchos de los cuales, sin embargo, tienen su núcleo en el Libro de Proverbios. Y así, la Sabiduría de Ben Sira nos da un desarrollo posterior de cómo era la tradición de la sabiduría en Israel alrededor del año 200 a.C.

Hay otro libro llamado Sabiduría de Salomón. Ahora, mientras la Sabiduría de Ben Sira nos muestra la sabiduría basada en Jerusalén en el año 200 a.C., la Sabiduría de Salomón nos muestra la sabiduría basada en la diáspora judía, tal vez alrededor del 50 a.C. hasta alrededor del 30 d.C. Es más difícil fechar ese libro en particular.

Muchos eruditos dirán que la Sabiduría de Salomón nos muestra la sabiduría de los judíos egipcios, tal vez incluso de la comunidad judía que vive en Alejandría. También encontramos un libro llamado Baruc, que se atribuye al escriba de Jeremías con ese nombre. Y Baruch es un interesante pastiche de géneros.

Parte es liturgia penitencial, parte es un poema sapiencial, parte es una profecía sobre las formas en que la difícil situación de Sión, la difícil situación de Jerusalén, se revertirá en el buen futuro de Dios. Tenemos un libro muy corto llamado La Carta de Jeremías, que en colecciones más antiguas de los libros apócrifos es simplemente el último capítulo de Baruc. Y La Carta de Jeremías es básicamente una diatriba contra la religión idólatra.

Su objetivo es simple: mantener a los judíos que viven en medio de personas que adoran ídolos inmunes a los efectos de ver a la mayoría de las personas a su alrededor participando en este tipo de adoración y tal vez sintiéndose atraídas a unirse a ellos en ella. Tal vez me pregunto: ¿tienen algo ahí con lo que debería ser más tolerante o incluso aceptar? Y también encontraríamos lo que probablemente se describa mejor como un tratado filosófico. Quizás incluso el término técnico sea un discurso protréptico, que significa un discurso que promueve una filosofía particular que promueve una forma de vida particular.

En este caso, promover el modo de vida judío en términos que serían fácilmente inteligibles para el discurso filosófico griego. También encontramos una serie de obras que podría llamar ficción inspiradora. Estos serían los libros de Tobit, Judit y Segundo Macabeos.

Tobit cuenta la historia de un judío de la diáspora que fue llevado a Nínive como parte de la conquista asiria y nos ofrece una ventana a algunos de los desafíos que enfrentó. Pero aún más que eso, ofrece una historia en la que los estilos de vida piadosos resultan en ayuda y liberación divinas oportunas. Por cierto, también es una maravillosa ventana a la ética de la época.

Judith es una historia de otro tipo. Judith es la historia de una mujer que utiliza sus particulares encantos para liberar a su pueblo del asedio de uno de los generales de Nabucodonosor, el general Holofernes. Está lleno de errores históricos, que casi le gritan al lector antiguo que esto es ficción.

Esto es ficción. Pero incluso dentro de la ficción, se cuenta la historia de que el honor de Dios será vindicado por Dios a través de cualquier vehículo que se presente como vehículo para que Dios lo use. Y machista, es decir, incluso la mano de una mujer.

Y esa parece ser la última palabra del libro. Dios libraré incluso por mano de una mujer. En tercer lugar, Macabeos nos lleva de regreso a la diáspora, específicamente a la difícil situación de los judíos en Alejandría, Egipto, después de que el rey griego del territorio egipcio, el Ptolomeo de la época, fuera rechazado en Jerusalén.

Y es simplemente otra historia de liberación divina de aquellos que se muestran fieles a la alianza, incluso cuando es precisamente la fidelidad a la alianza lo que los mete en un aprieto con las autoridades seculares. La colección de los Apócrifos, tal como se tiende a imprimir ahora, también incluye un apocalipsis, que se conoce como Segundo Esdras. Y, por supuesto, hablaremos más sobre esto en una conferencia futura.

Pero Second Esdras es en realidad un texto compuesto de tres libros diferentes. El núcleo es un apocalipsis judío, también conocido como Cuarto Esdras, escrito después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. , que lucha con todo tipo de preguntas sobre cuán significativo es ser un observador de la ley cuando Dios ha permitido a Israel, Jerusalén y su templo, para ser destruido por aquellos que están mucho menos preocupados por Dios y su ley que los judíos. Es una especie de argumento que dice: sé que fuimos malos, pero ellos fueron mucho peores.

¿Cómo pudiste dejar que nos pisotearan? ¿Y cómo se podía permitir que ellos, los romanos, siguieran prosperando? Y así, en un diálogo entre Ezra y un ángel llamado Uriel, estas preguntas se resuelven con el resultado de que la observancia de la Torá como una forma significativa de vida y como la manera de entrar en la vida eterna resurge como el único camino sensato a seguir, a pesar de las dificultades. desgracias nacionales. Ahora bien, yo diría que la colección de libros apócrifos es una colección muy valiosa para que todos los cristianos la lean, se familiaricen con ella e incluso la estudien con cierta profundidad. No es una colección larga.

No es más que el Nuevo Testamento. De manera realista, uno podría leer los libros apócrifos en menos de 30 horas, o si tomara 40 horas, podría leerlos lenta y cuidadosamente. No es una gran inversión en la vida.

Pero al menos podemos decir que los libros apócrifos nos ofrecen valiosas ventanas al judaísmo intertestamental. Y creo que esto es de suma importancia para las personas que estudian el Nuevo Testamento. Una analogía podría ser ésta.

Si fueras un experto en la historia de la iglesia, desde sus inicios hasta la Reforma, y no supieras nada más después de eso, ¿cómo entenderías la escena de la iglesia moderna? Podrías, más o menos. Pero si todo lo que tuvieras que seguir fuera la

historia de la iglesia hasta el año 1500, cometerías muchos errores. Se harían muchas suposiciones sobre lo que sucedió repentinamente en el siglo XXI.

Pero si supieras lo que sucedió entre 1500 y 2000, verías mucho más claramente de dónde vino el cristianismo del siglo XXI, en qué se basó, qué fue nuevo y qué resultó no ser tan nuevo después de todo. , y que tienes. Lo entenderías y tendrías una base para comprender muchas de las tensiones que ves en el cristianismo del siglo XXI y que simplemente no tenías antes de 1500. Dicho todo esto, creo que los apócrifos, y realmente la Segunda El judaísmo del templo, aún más ampliamente, llena ese vacío esencial que nos permite, si estamos estudiando el Nuevo Testamento, ver realmente el panorama completo de cómo el judaísmo llegó a este punto a partir del cual creció la iglesia, y también cómo eran los primeros cristianos. aprovechando su lucha y la búsqueda de cómo motivar una respuesta fiel a los desafíos del primer siglo.

Entonces, ventanas al judaísmo intertestamentario, entre las que destaca la historia del período. En ese sentido, mencioné al Primer y Segundo Macabeos. Ventanas al desarrollo de la teología de la ley y la alianza.

Es realmente sorprendente ver cómo la teología de la alianza, ya articulada en el Antiguo Testamento, se adapta, se mantiene y, frente a ciertas experiencias, se apuntala para que la teología de la alianza pueda continuar. Por ejemplo, ¿qué sucede cuando la obediencia al pacto realmente parece llevar a experimentar las maldiciones del pacto? No una vida larga y una bendición, sino una vida corta y una muerte por tortura. ¿Cómo podemos seguir afirmando Deuteronomio y sus promesas cuando esa es la experiencia de los judíos? Los libros apócrifos nos muestran cómo los judíos dieron sentido a eso y fueron capaces de responder a esos desafíos para reafirmar Deuteronomio y su visión de la historia como un marco significativo para la vida y la toma de decisiones.

En esta literatura encontramos algunas ventanas muy útiles a las relaciones entre judíos y gentiles que, francamente, son mucho más relevantes para el primer siglo que las relaciones entre judíos y gentiles en la conquista de Canaán, por ejemplo. Podemos ver por qué los griegos y los romanos miraban con recelo a los judíos, cómo pensaban acerca de las comunidades judías entre ellos y cómo esas comunidades judías lidiaron con esos prejuicios y fueron capaces de luchar contra las presiones que se les infligieron para permanecer fieles a sus costumbres ancestrales. Y también, tal vez no de manera incidental, pero sí muy importante, los tipos de tensiones que existían dentro de la comunidad judía debido a diversos impulsos para responder al mundo exterior de diferentes maneras, asimilación versus mantenimiento de nuestra identidad y fronteras ancestrales a pesar de las desventajas que pudieran surgir.

Encontramos algunas ventanas muy útiles a prácticas sociales básicas y facetas del contexto cultural de estos siglos entre el regreso del exilio y el nacimiento de la iglesia primitiva. Encontramos, por ejemplo, simplemente abrir, en Ben Sira, muchas ventanas a las amistades y las relaciones patrón-cliente y cosas así que representan un desarrollo real y un cambio de lo que podríamos encontrar en el Antiguo Testamento. Así, aprendemos mucho sobre el contexto cotidiano de los judíos en Israel y Palestina durante este período, por ejemplo.

Y también testigos de la piedad y práctica religiosa de la época. Una cosa es mirar la observancia de la Torá o mirar el culto y los sacrificios del templo a través de la lente del Nuevo Testamento que en gran medida lo rechaza todo. Otra cosa es verlo a través de la lente de los judíos piadosos que lo encuentran todo muy significativo, muy enriquecedor.

Podemos apreciar mejor lo que sucede en el Nuevo Testamento si no tenemos una visión caricaturizada de la observancia de la Torá o de los sacrificios en el templo o lo que sea, pero tenemos una visión interna de cómo esas cosas tienen significado. ¿Por qué, lo que está en juego cuando la pregunta es si debemos dejar que judíos y gentiles coman juntos, como en Antioquía, por ejemplo, o no? Entonces, aparte de las formas en que los apócrifos nos abren el mundo del judaísmo intertestamental, creo que también es una lectura esencial para los cristianos, para todos los cristianos, porque proporciona un trasfondo esencial para las enseñanzas de Jesús y para los escritores del Nuevo Testamento. Ahora bien, es cierto que no hay una recitación explícita de un pasaje de un libro apócrifo en el Nuevo Testamento.

Sin embargo, hay muchas resonancias entre lo que encontramos en el Nuevo Testamento y lo que encontramos en los libros apócrifos. Incluso material que no podría provenir del Antiguo Testamento. Es claramente un nuevo desarrollo desde el final del Antiguo Testamento.

Suficientes resonancias que sugieren que incluso si un autor del Nuevo Testamento no leyó directamente ninguno de los libros apócrifos, los apócrifos nos brindan el camino hacia ese conjunto más amplio de conocimiento cultural, conocimiento religioso y conocimiento ético que los autores del Nuevo Testamento también extrajeron. Además, siempre recomiendo leer los libros apócrifos a mis propios alumnos porque es un recurso que la iglesia cristiana, en sus siglos más formativos, encontró valioso para algunas facetas muy importantes de su desarrollo y existencia. Independientemente de nuestra posición sobre el estatus canónico de los apócrifos hoy, está fuera de toda duda que los textos apócrifos desempeñaron un papel importante, un papel importante, en el desarrollo de la cristología primitiva o en el desarrollo de la doctrina de la Trinidad.

Entonces, para comprender algunos de estos desarrollos esenciales de la teología cristiana primitiva, incluso se podría decir central, también se debe tener acceso a los textos que los primeros teólogos cristianos estaban sacando a la luz cuando hablaban de quién era Jesús antes de la Encarnación. Además, uno encuentra que los cristianos recurren a textos apócrifos en su trabajo de apologética, no tanto una apologética dirigida a judíos no cristianos sino una apologética dirigida a gentiles no cristianos. La polémica antiidolatría que se encuentra en la Carta de Jeremías y la Sabiduría de Salomón, por ejemplo, aparece nuevamente en los discursos de defensa, las disculpas, como se les llama, de cristianos del siglo II como Justino Mártir y Atenágoras y otros.

Por tanto, era una herramienta útil, al menos en ese sentido. Los cristianos se enfrentaron cada vez más al martirio a medida que avanzaban los siglos II y III. Por eso, tal vez no sea sorprendente descubrir que los cristianos durante ese período, al enfrentarse a la persecución, buscaran inspiración en las historias del martirio judío.

Esas historias de martirio judío no se encuentran en el Antiguo Testamento. Se encuentran en los libros apócrifos, más particularmente en 2 y 4 Macabeos. De modo que esos dos libros emergen como recursos muy importantes, por ejemplo, en las exhortaciones al martirio de Cipriano u Orígenes, ayudando a los cristianos a hacer el sacrificio supremo por el bien de la piedad a Dios y el testimonio de Dios.

Finalmente, se puede ver bastante influencia por parte de los libros apócrifos que desarrollaron la liturgia cristiana primitiva. Esto es especialmente cierto en las comuniones ortodoxas orientales. El impacto de La Sabiduría de Salomón, por ejemplo, es bastante notable allí.

Pero también, las oraciones y los salmos que uno encuentra en los apócrifos, algunos de ellos, debería decir, se convierten en elementos básicos de la práctica litúrgica cristiana primitiva desde un punto muy temprano. Por último, sugeriría que los libros apócrifos nos proporcionan literatura ética y devocional de valor por derecho propio. En estos libros encontramos respuestas a preguntas como, por ejemplo, qué significa vivir con miras a la eternidad y no sólo a esta vida.

Ése es un problema perenne. Me refiero aquí a la Sabiduría de Salomón, por ejemplo, sobre todas las demás. Nosotros, como cristianos, debemos tomar decisiones con regularidad.

¿Vamos a vivir para nuestra gratificación en el ahora o para nuestra vindicación por parte de Dios en el entonces, en el futuro? Y los libros apócrifos luchan con esta pregunta y nos ayudan a nosotros también a luchar con ella. Encontramos en los libros apócrifos que nos ayudan a reforzar el valor de domar y superar nuestros impulsos y deseos en lugar de gratificarlos, para que podamos comprometernos más de todo corazón y con mayor integridad a vivir esas prácticas y esas virtudes que Dios

aprueba y quiere. ver en nosotros. Tenemos textos que ayudan a fomentar el perdón, la generosidad y otras gracias relacionales similares, así como algunos excelentes ejemplos de oración personal, confesión, arrepentimiento, alabanza y petición.

Por todas estas razones, los cristianos de cualquier tipo tienen buenas razones para profundizar en los apócrifos, sin temer lo que encontraremos allí, sino leyéndolos simplemente con el mismo discernimiento juicioso que aplicaríamos a cualquier cosa que leamos fuera de nuestro canon bíblico. Si nos comprometemos, ciertamente seremos enriquecidos de muchas, muchas maneras, históricas, éticas, devocionales, y también en nuestro reconocimiento de dónde nuestros antepasados en la fe, comenzando con los autores del Nuevo Testamento, obtuvieron parte de su inspiración y material.

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre los apócrifos. Esta es la sesión 1, Introducción general.